

cano de México, cuyo testimonio no debe serle sospechoso, (1) no debe dudar que ninguno en la Nueva-España es mas interesado en la felicidad de ella, ni la desea con mas ardor, que su muy afecto amigo que ansía comprobar con obras esta verdad, y S. M. B.—*Agustin de Iturbide*.—Sr. D. Vicente Guerrero.”

Consecuencia de estas contestaciones fué la entrevista que ambos jefes tuvieron en el pueblo de Acatempan, donde Guerrero cedió el mando al nuevo general del ejército independiente. D. Lucas Alaman niega esta entrevista, sin dar razon alguna de su negativa, que por otra parte contradicen los asertos de Zavala, que afirma tener los pormenores que refiere, del mismo Guerrero; los de Bustamante y del autor del *Bosquejo histórico* impreso en 1822, y la opinion comun: parece, pues, seguro, que la entrevista se verificó. Yo ademas, tengo otro dato. D. Manuel Gomez Pedraza me la confirmó hace once años, refiriéndose, no recuerdo si á Iturbide ó á Guerrero.

Mas aun suponiendo que no haya tenido lugar la material reunion de Iturbide y Guerrero, lo que no puede dudarse es el hecho verdaderamente sublime de haber entregado el mando el jefe insurgente al coronel de Celaya. Que Guerrero hubiera entregado el mando á uno de sus antiguos jefes, á un compañero de sus glorias ó de sus infortunios; á Bravo, prisionero, á Victoria, prófugo, á Terán, indultado, habria sido siempre una accion noble y generosa, porque siempre bajaba del puesto á que tan digna y justamente habia subido; pero al fin aquellos hombres habian, con mas ó menos fortuna, con mas ó menos acierto, sostenido la misma causa. Pero reconocer por jefe al mas encarnizado de sus enemigos, al mas robusto apoyo del gobierno español, al que por tantos años habia derramado la sangre de los mexicanos; y reconocerle sin mas garantía que su palabra de honor, fué, preciso es

[1] El Lic. D. Carlos María Bustamante.

confesarlo, una accion eminentemente heróica, y que pocos ejemplos tendrá en la historia. Aquella generosa abdicacion, aquella voluntaria obediencia, prueban la grandeza de alma de Guerrero, que todo lo olvidaba, orgullo, resentimientos, honores, gloria, ambicion, poder, todo, ante el servicio de la patria. Para valorar la extension de este sacrificio, es indispensable recordar aquella lucha de once años, en que dia por dia, y hora por hora, habia visto Guerrero á Iturbide en las filas de los opresores; aquellas escenas terribles en que ambos habian sido actores, y los peligros corridos, y la sangre derramada en los campos y en los patíbulos, y el hambre, y la sed, y . . . Solo el amor á la patria, y un temple de alma muy particular, pudieron ser fundamentos de tan noble accion.

V.

No cumple á mi propósito la narracion de los sucesos ocurridos durante la segunda guerra de la independencia. Bástame recordar, que Guerrero no solo puso á disposicion de Iturbide su persona y su ejército, sino su nombre, su gloria y su influencia; elementos mas fecundos que el número de los soldados, y que armaron el brazo del primer jefe con un poder irresistible. Guerrero, representando toda una época de sacrificios, era la garantía mas completa de la sociedad mexicana, que no podia temer un engaño, viendo unido

al nuevo caudillo con un hombre, á cuyos piés se habian estrellado, sin quebrantar la firmeza de su corazon, la desgracia con todos sus horrores, y la seduccion con todos sus halagos. Guerrero, proclamando el plan de Iguala, era la prenda segura de la independenciam; porque si bien Iturbide poniam en un lado de la balanza su nombre, su influjo, su valor, sus combinaciones políticas y las nuevas necesidades de la sociedad; tambien en el otro estaban todo el poder español, todos los intereses de la Península, todas las preocupaciones, todos los hábitos de trescientos años. El peso podia haberse equilibrado; pero Guerrero puso en un lado su espada, y el fiel se inclinó.

Secundando eficazmente las disposiciones del primer jefe del ejército trigarante, el general Guerrero prestó el mas robusto apoyo á la revolucion en aquel venturoso período, no solo en lo material, sino tambien en lo moral, publicando un manifiesto en defensa de Iturbide. (1) ;Guerrero defendiendo á Iturbide! Este hecho basta para calificar á un hombre.

Consumada la independenciam, Guerrero, rodeado de la gloria mas pura, quedó de general en el ejército mexicano; pero, aunque sensible, es preciso decirlo, la nueva sociedad se manifestó ingrata. La division que comenzó á germinar desde luego, hizo, si no olvidar, deslustrar á lo menos los grandes servicios de Guerrero; y el hombre á quien tanto debiam la patria, obtuvo solo la capitaniam general del Sur, esto es, lo que hacia tantos años disfrutaba. Fué nombrado gran cruz de la órden de Guadalupe.

Corrió el tiempo: se proclamó el imperio; y Guerrero, aunque republicano, consintió en la ereccion del trono, porque el monarca era Iturbide, y en aquellas circunstancias pareció necesario ese medio para consolidar la independenciam absoluta. Pero vinieron los abusos del poder, siguieron los disgustos, llegó al fin el ataque á la representacion nacional, y

[1] Cuadro histórico, tom. 5.º pág. 47.

Guerrero volvió á ser el hombre de la libertad. En compañiam de Bravo salió de esta capital y proclamó el plan de Veracruz, teniendo á los pocos dias un encuentro desgraciado con las tropas imperiales. El 23 de Enero de 1823 fueron atacados Bravo y Guerrero en Almolonga por Epitacio Sanchez: Guerrero fué gravemente herido al principio de la accion; y la imprudencia de un oficial que circuló esa triste noticia, produjo el desaliento y el desórden en las tropas, que fueron derrotadas, escapando Bravo y ocultándose Guerrero en una barranca. De esa herida padeció constantemente hasta su muerte: Sanchez murió en la accion.

Derrocado el imperio y triunfante la República, Guerrero recobró el ascendiente antiguo, sofocó dos conatos de revolucion en Cuernavaca y Puebla, y fué nombrado general de division y miembro del supremo poder ejecutivo, que gobernó hasta el nombramiento de presidente, que recayó en el Sr. Victoria. Compitió con Bravo la vice-presidencia; y si no fué nombrado para ella, fué debido al deseo que dominó en el congreso de colocar en los primeros puestos á dos hombres que se consideraban como representantes de los partidos; Victoria del popular, y Bravo del que ya se denominaba escocés. Por último, en el solemne juicio que la nacion hizo de los servicios de sus grandes hombres, Guerrero fué declarado *benemérito de la patria*; por cuyo motivo su nombre, eserito con letras de oro, honra el salon de sesiones de la cámara de diputados.

Hasta aquí la carrera del general Guerrero fué brillante y pura: defensor celoso del pueblo, nunca transigió: soldado valiente, regó muchas veces con su sangre el campo de batalla: patriota leal, hizo por la independenciam sacrificios de todo género; y sus acciones, examinadas por la mas decidida imparcialidad, solo ofrecen motivos de estimacion, de gratitud, de respeto, de admiracion. Mas á esa época gloriosa siguió la de los errores y de las desgracias, que terminó por la sangrienta catástrofe de Cuilapa. Villanos los partidos, en su ciego encono han querido presentar á Guerrero como un

monstruo: le han negado toda virtud social, todo sentimiento generoso; y llevando hasta el absurdo su injusticia, han pretendido oscurecer los hechos de la primera guerra de la independencia, ya omitiendo su narracion, ya rebajando su precio; y pasando como sobre ascuas, han tocado muy somera y desdeñosamente el período en que Guerrero quedó solo defendiendo la libertad de la patria, y el sublime momento en que con una abnegacion digna de los tiempos heroicos, se despojó del poder para entregarlo al héroe de Iguala. Más justa la posteridad, sabrá distinguir las épocas, y dando á la primera todo el valor que indisputablemente le corresponde, fallará con franqueza sobre la segunda, tomando en cuenta los antecedentes del hombre y las circunstancias que, tal vez sin su voluntad, presentaron como jefe de faccion al que no habia tenido mas partido que el de la patria.

Para destruir el imperio se fundieron, como de ordinario sucede en todas las revoluciones, dos partidos políticos; los republicanos y los borbonistas. Estos no odiaban la monarquía sino la persona del monarca: aquellos aborrecian el trono aunque no al general Iturbide. Estos elementos, mas opuestos entre sí que lo que mezclados aparecian serlo del emperador, se disolvieron, como era natural, luego que desapareció el obstáculo; y no habia salido acaso del territorio el libertador, cuando ya sus enemigos estaban totalmente desconcertados. Los escoceses, mas inteligentes, y por lo mismo mas cautos, aparentaron ceder; y abandonando al parecer su idea primera de llevar á cabo el plan de Iguala, admitieron la República, repugnando desde luego el sistema federal. Los republicanos sostuvieron éste, apoyados por el partido personal de Iturbide, y lograron triunfar en los primeros años. Así fué que de 1824 á 1827 todo presagiaba felicidad y bienestar; pero la lucha de intereses minaba sordamente los principios y desnaturalizaba las opiniones, para convertirlas en ecos de sentimientos poco patrióticos. El partido escocés, organizado masónicamente desde antes de

la independencia, tenia á su frente al general Bravo: el popular llamaba su jefe á Victoria y se organizó bajo el rito yorkino á fin de contraponer sus pretensiones á las de su rival. De varios modos se dieron á conocer esas infaustas banderías, siendo las principales las elecciones y la conspiracion de Arenas. Esta puso en manos de los yorkinos una arma verdaderamente terrible, la cuestion de españoles; y Guerrero, que á este solo nombre sentia los dolorosos recuerdos de tantos años de guerra y de desgracia, tomó con ardor la defensa de ese partido, cuyo jefe llegó á ser, tanto en lo masónico como en lo político.

Fácil es conocer cuán poco trabajo costaria fascinar á un hombre como Guerrero, desvaneciéndole con el incienso de la opinion pública, rodeándole con el fastuoso aparato de las sociedades secretas y despertando sin cesar en su corazon la memoria de sus antiguos servicios, tan injustamente desdeñados por la faccion contraria. Así fué que, cuando Bravo se arrojó á la revolucion en Enero de 1828, el gobierno le opuso desde luego á Guerrero, quien en Tulancingo, si bien salvó la situacion, comprometió altamente su nombre. Díjose por Bravo y sus compañeros, que Guerrero, pendiente el armisticio que habia concedido, atacó los parapetos de Bravo y logró así la victoria. Este hecho, si es cierto, no puede defenderse: yo no tengo un dato positivo para asegurarlo; pero cuando menos hay una duda, y esa duda basta para deslustrar la gloria de Guerrero, que en lo militar cometió una falta grave, y en lo moral un abuso imperdonable. Quizá el tiempo aclarará este hecho.

El triunfo del gobierno robusteció á los yorkinos y desalentó á los escoceses, que, viéndose sin caudillo, se decidieron para presidente por el Sr. D. Manuel Gomez Pedraza, que ademas contaba con el apoyo de Victoria y con la opinion de una parte de los mismos yorkinos, y de los hombres que podian llamarse indiferentes. Esta cuestion fué el origen de todos los males que aquejaron á la República durante cuatro años y causa de la mayor parte de los que despues

hemos sufrido; porque una vez perdido el sendero constitucional, todo ha sido confusion en los principios, disturbios entre las personas y desconcierto en la administracion de los negocios públicos.

Guerrero, constituido jefe de los yorkinos, recibió el impulso de los intereses y de las pasiones del partido; y poco diestro en el terreno resbaladizo de la política, dió mil tropezos y prestó su nombre respetable para amparar pretensiones exageradas. Poco á poco se fueron agriando los ánimos; y cuando llegó Setiembre de 1828, el resultado de la eleccion encontró dispuestos ya todos los elementos necesarios para un rompimiento. Si Guerrero hubiera obtenido la mayoría de los votos de las legislaturas, es seguro que los escoceses habrian discurrido modo de nulificarla á costa de cualquier sacrificio. La obtuvo Pedraza, y los yorkinos se lanzaron á la revolucion, proclamando la expulsion de los españoles y la esclusion del presidente electo. Es innegable que este paso fué un crimen; porque si habia vicios en la eleccion, otros eran los medios de conseguir el objeto. Mas la lógica de los partidos no es la de las escuelas; y el plan proclamado en Perote por el general Santa-Anna y secundado en otras partes, despues de muchas alternativas de triunfos y de reveses, tuvo su completo desarrollo en la Acordada de México en el mes de Diciembre.

Guerrero, sin tomar parte en la revolucion, la fomentaba en secreto, ó cuando menos, tolerando que se hiciese uso de su nombre, la apoyaba con toda su influencia. Culpa suya y muy grave fué autorizar de esta suerte el quebrantamiento de la ley fundamental; pero al juzgarle con esa severidad, es preciso tambien tener en cuenta su inexperiencia en materias políticas, su ciega confianza en los verdaderos directores del partido yorkino, y la exaltacion á que naturalmente le habian arrastrado las adulaciones de los unos y las injurias de los otros. Si para aquellos era un Dios, para estos era un monstruo; y el desgraciado, que no era mas que un hombre sin práctica de las intrigas palaciegas, vino á ser el

instrumento de los que á su sombra querian elevarse al poder. Esto no es nuevo en el mundo; y mil páginas de la historia nos revelan, que hombres muy superiores á Guerrero en capacidad é instruccion, han caido de igual manera y servido contra sus intenciones, á los planes de agentes secundarios, sin conocer muchas veces el fin á que se han dirigido.

Que Guerrero ambicionara el poder, no era un crimen; porque ¿quién de sus competidores podia decir á los mexicanos: "Yo arrojé la vaina cuando empuñé la espada en defensa de la patria; yo nunca pedí gracia al rey; yo rehusé la que me ofrecieron sus agentes; yo no ví jamás á éstos sino en el campo de batalla?" Si los servicios eminentes dan derecho al imperio de una nacion, ¿quién podia presentar mejores títulos que Guerrero? En las monarquías funda el derecho la casualidad del nacimiento, sin consideracion al talento ni á la virtud. En las repúblicas lo dá el mérito; y éste puede consistir en los grandes servicios ó en las grandes cualidades de la persona. Bajo el segundo aspecto, Pedraza era superior: bajo el primera desaparecia completamente ante su rival. Hé aquí, pues, que en lo intrínseco de la cuestion, no solo no habia crimen, sino que Guerrero obraba como han obrado todos los hombres. Pero despues de Setiembre la cuestion cambió: la ley habia hablado; y aunque Pedraza todavía no habia sido declarado presidente, era indudable su derecho; y cuando menos debió esperar la reunion del congreso para hacer valer los vicios de la eleccion. Repito por lo mismo, que Guerrero cometió un gravísimo error, cuando no un crimen, consintiendo en que bajo su nombre se violase la constitucion, si bien las circunstancias que dejo indicadas deben atenuar en gran manera el severo fallo de la posteridad. Muy difícil era en efecto, que un hombre en tales circunstancias escapara del contagio.

Proclamada la revolucion en la capital misma, Guerrero, guiado por sus propios sentimientos, se separó de México; pero inducido por sus interesados consejeros, que necesitaban la presencia del caudillo para sostener á los partidarios,

tuvo la debilidad de presentarse en Chapultepec y en la Acordada; y aunque volvió á separarse, el mal estaba ya hecho: habia dado un paso enteramente falso: habia manchado su nombre, presentándose á robustecer con su presencia la asonada que le elevó á la mal conquistada presidencia. Antes habia cometido otro error, no renunciando la candidatura, como algunos le aconsejaban; pero en este punto lo mas que puede decirse es, que no fué el héroe de 1821; mas no puede imputársele por ese hecho una falta grave. (1)

.....

 Ni en el saqueo del Parian, ni en las persecuciones que siguieron, tuvo parte alguna, siendo de esto la mejor prueba, que el Sr. Alaman no le hace la menor imputacion, antes bien, dice que recomendó con eficacia al congreso las solicitudes de los españoles. Desempeñó por pocos dias el ministerio de la guerra, y marchó á Puebla para arreglar allí los negocios y dar término á la revolucion del general Santa-Anna.

Reunido el congreso, declaró insubsistentes los votos dados al Sr. Pedraza, y eligió presidente al general Guerrero y vice-presidente al general Bustamante. Este acto, mas revolucionario que el plan de Perote, rasgó completamente la constitucion y dejó abierto un amplio camino á todas revueltas futuras. En Abril de 1829 tomó posesion Guerrero; y aunque su gobierno no tuvo todo el acierto necesario, fuerza es convenir en que los males fueron mucho menores de lo que tal vez con fundamento se esperaban. Como era natural, los empleos públicos fueron la presa de los yorkinos, que continuaron abusando del nombre ilustre de su jefe para satisfacer todas sus pretensiones.

[1] Estando tomada esta biografía del Diccionario de Historia y de Geografía publicado en 1853, suprimimos en este lugar cinco líneas que se refieren á otros artículos de dicho Diccionario, sin que por eso falte absolutamente nada de la biografía de Guerrero.

La Providencia, que tanto distinguió á Guerrero durante la guerra de la independencia, dispuso que ésta se consolidase en el cortísimo período de su administracion. Barradas con una fuerza española invadió el territorio por Tampico; y los generales Santa-Anna y Terán tuvieron la gloria de afirmar en las orillas del Pánuco la obra comenzada por Hidalgo, sostenida por Morelos y Guerrero, y consumada por Iturbide.

Con motivo de la invasion formó Guerrero un ejército de reserva, cuyo mando confió al vice-presidente D. Anastasio Bustamante. Aquella reunion de tropas, donde se encontraban los militares afectos á Bravo, y donde todos temian el efecto de las reformas que ya comenzaba á indicar el partido dominante, con la imprudencia que en todo el mundo caracteriza á los que se llaman progresistas, fué el seno de donde surgió una nueva revolucion. El desconcierto de la hacienda pública, las leyes de expulsion, los abusos cometidos por la administracion, y el ódio que en lo general se profesaba al ministro de los Estados-Unidos, Poinsett, por reputársele autor del rito yorkino y parte muy eficaz en la revolucion de la Acordada, eran motivos sobrados para una revuelta. Convínose, en efecto, en proclamar la separacion de Guerrero y de aquellos funcionarios que hubiesen desmerecido la confianza pública, adoptándose como frase sacramental el restablecimiento de la constitucion y de las leyes. Todas las revoluciones tienen su palabra mágica.

Mas lo que nunca podrá dignamente sostenerse, es la defeccion del general Bustamante. Menos culpable habia sido Bravo el año anterior; porque si bien como segundo jefe del Estado, debia mas que otro alguno respetar al gobierno, su pronunciamiento de Tulancingo no atacaba á los poderes y se limitaba á medidas de un órden mas secundario. Pero el plan de Jalapa rompía de nuevo la constitucion; porque si la eleccion de Guerrero habia sido ilegítima, tambien lo habia sido la de Bustamante como obra de un mismo acto. Lo natural, lo legal habria sido llamar al Sr. Gomez Pedraza, que

era el legítimo presidente, ó si no, proceder á nueva eleccion, entrando al poder interinamente las personas señaladas en la ley fundamental. Pero como el partido escoces era el alma de aquel movimiento, y como ese partido solo habia apoyado la candidatura de Pedraza por impedir la de Guerrero, el llamamiento del primero no podia entrar en sus miras. El Sr. Bustamante, partidario de Iturbide, federalista despues, y uno de los principales individuos del rito de york, habia sido elevado al poder por su partido como una prueba de deferencia dada á los iturbidistas. Era, por lo mismo, hechura exclusiva de los yorkinos; y si bien con el objeto de evitar mayores males, consintió en ponerse al frente de la revolucion, la historia no puede dejar de hacerle el mas terrible cargo. Si la administracion era mala, ¿por qué no se dieron pasos para que Guerrero reformara su política? Si la persona del presidente era el obstáculo, ¿por qué el Sr. Bustamante no se abstuvo de tomar parte, esperando que despues Guerrero, la ley le llamase al desempeño del poder ejecutivo? Esto habria sido mas digno, sin que ofreciera grandes peligros; porque resuelta por el ejército la deposicion de Guerrero, era natural consecuencia el llamamiento de Bustamante. El hecho, pues, de ponerse al frente del ejército de reserva, es una mancha en la carrera de ese general, que, como va dicho, pudo llegar al fin por medios adecuados.

VI.

Aquí comienza la última y tristísima época de la vida del general Guerrero. Triunfante la revolucion, se tropezó desde luego con un obstáculo. ¿Qué se hacia con Guerrero? No se podia anular su eleccion, porque entonces se anulaba la de Bustamante. No se le podia acusar, porque de las faltas cometidas no era él el responsable sino sus ministros. Para salir de tal compromiso se inventó un medio mas revolucionario que la revolucion misma. El Congreso declaró: que Guerrero *tenia imposibilidad para gobernar la República*. ¿Y en qué consistia, de qué dependia esa imposibilidad? ¿Habia perdido Guerrero el juicio? ¿Era idiota ó sordo-mudo? Si con tal declaracion se quiso dar á entender que era inepto, como la constitucion nada prevenia sobre la ciencia ni los estudios del presidente, el decreto era ilegal. Pero de cualquiera suerte, ese decreto anti-constitucional fué expedido por el mismo congreso que un año antes habia roto la ley fundamental para elegir á Guerrero; de manera que en el espacio de un año, el congreso habia dado dos leyes contra la constitucion, esto es, habia sido revolucionario dos veces. ¡Triste consecuencia del primer desacierto! ¡Funesto resultado de las revoluciones!

Entre tanto, Guerrero, habiéndose separado de la division con que salió de México, se dirigió á sus antiguas selvas del